

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Marta Nardi**

Fecha: **19 de julio de 2013**

Título: **La noche del trauma**

Marta Nardi: bueno, he recibido varios comentarios en relación al título de la clase. A algunos le sonaba medio a película de suspenso, por ahí a otros les sonaba estilo Alex de la Iglesia, algo así como “El día de la Bestia”, pero la expresión “la noche del trauma” es de Lacan y la encuentran en el Seminario 6 en la clase 7, que es la clase que voy a trabajar, junto con el escrito “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, un poquito de eso.

Vamos a comenzar con un sueño, un sueño de Trotsky. En esta clase, después de analizar el sueño en relación al padre que estaba muerto y no lo sabía, relata un sueño de Trotsky con algunas imprecisiones en relación al momento en que se produjo este sueño porque no es un sueño que Trotsky haya tenido justo al comienzo de la segunda guerra como Lacan refiere; el sueño es del 25 de junio del '35 y la guerra empezó en el '39, a lo sumo estaría más cerca de la guerra civil española. No lo van a encontrar en la autobiografía de Trotsky, en esta última que salió, yo lo encontré en Internet en dos lugares citados por Žižek y por un pensador marxista, Jameson, y me gustó más la versión de Jameson. Se los leo completo.

*“Ayer por la noche, o más bien por la mañana, soñé que tenía una conversación con Lenin. A juzgar por el lugar, se producía en un barco, en la cubierta de la tercera clase; Lenin estaba echado en un camastro, yo estaba de pie o sentado cerca de él, no lo sé muy bien. Me estaba preguntando con preocupación sobre mi enfermedad. “Parece que has acumulado fatiga nerviosa, debes descansar...” Le contesté que siempre me había recuperado rápidamente de la fatiga gracias a mi congénita [fuerza de choque]...” La palabra está en alemán, para mí es impronunciable; *Schwungkraft*.*

Úrsula Kirsch: *Kraft* es fuerza. *Schwung* ...Impulso, fuerza de impulso

Marta Nardi: *“...pero esta vez el problema parecía estar en algún proceso más profundo. “Entonces deberías consultar seriamente (hizo hincapié en sus palabras) a los doctores (y decía varios nombres)”. Le contestaba que ya había ido a varios y le empezaba a contar de mi viaje a Berlín, pero mirándole recordé que estaba muerto. Inmediatamente traté de alejar ese pensamiento para poder acabar la conversación. Cuando acabé de contarle mi viaje terapéutico a Berlín en 1926... –les aclaro que Lenin se murió en el '24 - fui a añadir “eso sucedió después de tu muerte”, pero me daba cuenta y decía “después de que te pusieras enfermo”.*

O sea que esta es otra versión del sueño que se venía trabajando en relación a la muerte del padre: “él estaba muerto y no lo sabía”

Es interesante la versión de Jameson, es un marxista que evidentemente ha leído minuciosamente esta clase de Lacan y toma varios elementos. Dice, siguiendo el sueño de Freud, del padre que estaba muerto y no lo sabía – y él no sabía que el sueño no era de Freud porque Jameson dice que ese es un sueño de Freud y no es un sueño de Freud, no importa - dice, es interesante porque lo que toma de Lacan es la función del gran Otro y la función de la muerte y la función del padre como el sustituto, como el amo absoluto sustituyendo a la muerte, todo esto está en el seminario, pero lo que no dice Jameson porque es un intelectual estudioso del marxismo pero no es un psicoanalista, no toma en cuenta es el deseo, el deseo de muerte que hay en juego en este sueño. Es interesante porque dice, hay varias interpretaciones de este sueño entre los marxistas, por ejemplo algunos dicen que esto quiere decir que la revolución sigue viva, ubíquense, en el '35 ya habían empezado las purgas del estalinismo que empezaron en el '33, ya Trotsky había sido expulsado desde hace rato, ya la revolución que empezaron Lenin y Trotsky está seriamente cuestionada.

A Trotsky lo mataron en el '40, Ramón Mercader, en México; ya estaba enfermo en este momento pero lo asesinó Ramón Mercader.

Les recomiendo el libro de Semprun, “La segunda muerte de Ramón Mercader”, es excelente.

Jameson se hace esta pregunta: si consideramos nuestra propia posición, que es la de Trotsky, ¿cuál es nuestro propio desconocimiento, cuál es la muerte de la cual Lenin nos protege? Y abre una línea de interpretación que sigue otro camino del que tomaría un psicoanalista.

Es interesante porque Lacan le da una vuelta más a esto de “él no lo sabía”, dice, ¿quién es el que no sabe en el sueño? Si Freud dice que cada uno que aparece en el sueño es un pedazo del yo del soñante, ¿quién es el que está enfermo y quién es el que tiene una función de desconocimiento? Es el soñante.

Entonces hay varios niveles, por ejemplo el nivel que podemos trabajar es el nivel freudiano, sería que el soñante desconoce su deseo de muerte hacia el padre.

En realidad en esta primera versión Lacan usa la palabra anhelo, el anhelo de muerte del padre en relación, ustedes se acuerdan, a que el padre estaba enfermo y después Freud dice el deseo de muerte del padre en tanto estructural, para Freud, de todo hablante.

Lo que Lacan va a decir acá es otra cuestión. Hay dos cuestiones que nos interesan, una que el sujeto se enfrenta con la posibilidad de su propia muerte porque el padre es el que protege, según lo que dice Lacan ahí, nos protege de la muerte inmediata, es la generación que nos precede, muerta esa generación nos toca a nosotros. Frente a eso, frente a ese real, -y léanlo con cuidado y en la versión que tenemos en la Escuela, porque en la versión que está traducida

y que Uds. manejan habitualmente no está del todo bien la traducción, sobre todo este capítulo- ante la inminencia de esa muerte que es la nuestra, que es un real irrepresentable, ante la inminencia de esa muerte es necesario que el soñante formule algún deseo por más que sea un deseo violento, por más que sea un deseo loco, por ejemplo el deseo de la muerte del padre.

Quiere decir que el deseo, porque se podría llegar a decir, el “él no lo sabía” remite a la función del deseo de la muerte del padre, es Trotsky el que desea la muerte de Lenin, pero lo que está diciendo Lacan es que hay que tener cuidado porque muchas veces el sueño aparece como defensa, entonces el deseo de la muerte del padre puede perfectamente ser una defensa frente a eso que es irremediable que es la propia muerte, como muchas veces es una defensa frente al amor al padre; es preferible desear que se muera antes de reconocer el amor al padre. Entonces estemos atentos porque muchas veces el deseo aparece como defensa.

Y la otra cuestión que es interesante es lo que aparece en relación al saber y el horror que produce que él no lo sabía.

Con esta cuestión en relación al saber, podemos ponernos a hacer una diferencia entre lo que es el saber en Freud y lo que es el saber en Lacan. Por ejemplo en el curso del Seminario 6, Lacan nos presenta a Edipo como el héroe trágico que no sabía, no sabía que mataba al padre, mientras que Hamlet es el héroe moderno que sabía perfectamente, igual le fue como la mona pero no importa. Sabía que su padre había sido asesinado y sabía quien lo había asesinado. Quiero decir, el saber no te va a garantizar nada porque él sabía quién era el asesino, y sabía lo que tenía que hacer, igual su fin fue trágico; el saber no garantiza nada pero eso solamente se puede saber o se puede poner en contacto en el transcurso de un análisis. Hay cosas que son se quieren saber o se necesita que el saber esté en el Otro, que sea el Otro el que sabe.

En términos de esto podríamos decir que el trauma inaugural, nosotros vimos varias versiones del trauma pero el trauma inaugural, el trauma que es por estructura, el trauma que es por efecto del lenguaje, el trauma que caracterizamos como la entrada del sujeto en el lenguaje, este trauma también lo podemos trabajar en relación al saber. Al sujeto le cae un significante, vamos a hacer una representación imaginaria, le cae en la nuca un significante y uno ya no tiene ojos en la espalda a partir de la partición sexual, ya no tiene ojos en la espalda, uno no sabe qué significante nos ha marcado pero supone que hay Otro que sí sabe. Esto de no saber qué significante nos ha marcado, nos hunde en la noche del trauma, y acá viene la frase de Lacan que la pueden ir a buscar, porque no hay representación, no hay luz en ese sentido, el trauma no tiene una representación y este significante que nos cae en la cabeza no es una representación y no hace una representación, no fabrica una representación. Después vamos a ver de dónde saca Lacan esto, que esto lo saca de Freud: la angustia traumática no tiene ningún tipo de representación, hunde al sujeto en la desesperación; el trauma es precoz, el sujeto no tiene con qué responder, no hay más que construcciones en relación al trauma. Esto lo toma de Freud y le va a dar otra vuelta: como yo no sé qué significante busco en el Otro,

pero el Otro tampoco tiene este significante porque este significante que me marca es caído del campo del Otro, entonces el Otro no tiene el significante de mi existencia, para decirlo de alguna manera. Por eso es tan desesperante cuando los padres no saben, por eso los chicos preguntan hasta el cansancio. Ahora bien, que el Otro no tenga este significante yo no me lo voy a crear tan fácil, entonces ¿de qué manera salgo de la noche del trauma? Es la pregunta inaugural de todo ser hablante: ¿Qué me quieres?, ¿de qué querés que me disfrace?, para decirlo de alguna manera, ¿qué me querés como objeto? Me ofrezco como objeto. Esto es claro después en diferentes versiones donde el obsesivo, y digo el obsesivo en masculino porque así como la histeria es lo femenino cualquiera sea el género que lo soporte, lo obsesivo es lo masculino independientemente del género que lo soporte. Alguien le pide a un caballero obsesivo, supongamos, un cafecito y el otro piensa que le pide el ser, no, le pide un cafecito, pero esto es en relación a este momento inaugural, ¿qué me quieres como objeto?, la respuesta a eso es el fantasma. Fíjense...

(S/D) - S barrado losange D - lo leemos en el grafo como la demanda; la respuesta a la demanda del Otro baja, deseo, y va al fantasma.

La pregunta ¿Qué me quieres?, no está acá porque se cerró el grafo, se inaugura con esa pregunta y se cierra cuando se termina de armar el fantasma, ¿qué me quieres? está respondido, cada vez que hablamos, respondemos a esa pregunta que nosotros hemos formulado y que anuda la demanda de uno, la demanda al Otro y la demanda del Otro a la demanda del sujeto, se anudan y se construye este fantasma. El “¿qué me quieres?”, que quiere decir?, yo me ofrezco como objeto, es la cesión del objeto que Lacan trabaja en la clase 7, yo me ofrezco como objeto para salir de la noche del trauma. Y precisamente supongo que todas las escenas de terror, no es mi especialidad, las películas de terror no me gustan mucho, me son un poco traumáticas, explotan esto, van destinadas a esto.

En términos de saber, dijimos que en Freud sería “yo no sabía”, el soñante no sabía, el padre no sabía; en términos de Lacan, en términos de trauma y saber, no hay saber, no hay ninguna posibilidad de saber en relación al significante que nos marca, sabemos que eso opera pero no hay saber y el Otro no tiene la respuesta. Por eso siempre la histeria, el discurso histórico, quiere hacer saber, por eso es un discurso, porque hace lazo social, quiere hacer saber, necesita hacer saber y así nace el psicoanálisis.

Todas las relaciones humanas o gran parte de las relaciones humanas se pueden pensar en términos de saber, qué sabe, quién sabe, qué le dejo saber, y si yo le dejo mucho saber, ¿qué poder le doy a ese que sabe?; y saber en términos estrictos, en el saber inconsciente, es nada más que relación entre significantes. Si el trauma es un significante que cae y nos aplasta, el saber arma una cadena de significación donde no hay ninguna significación, eso es el saber inconsciente.

Les voy a contar una pequeña situación clínica, no es una sesión, son varias sesiones; voy a

tratar que la clase sea corta así podemos conversar después.

Es una analizante que presenta varias dificultades en su relación con los hombres, no encuentra el indicado, solo se encuentra con aquellos hombres que son más bien pasivos, ella tiene que tener toda la iniciativa, ella hace todas las cosas, ellos no hacen nada, ¿les suena?. La cuestión es que se llega rápidamente a esta cuestión de que en realidad es ella la que no pide nada, “a mí me cuesta pedir, etc, etc” que es necesario en un análisis este bla, bla, pero sabemos que no pasa nada porque ella ya sabe que a ella le cuesta pedir y además goza de eso; además en el imaginario, ustedes prenden el televisor y cualquiera va a decir “a mí me cuesta pedir” y ese tipo de cosas.

Esas cuestiones tienen la función de ir planteando el tema hasta que se encuentra con un hombre que ahora es su pareja y lo que era una queja vira hacia la angustia, porque es distinta la queja a la angustia, vira a la angustia porque “yo no le pido nada”, qué quiere decir una mujer que está en pareja, joven, que lo que pide es un hijo o no lo pide.

Jorge Linietsky: ¿Ella le pide un hijo o no?

Marta Nardi: Ella no pide nada, entonces lo que era la queja, “yo no pido...”, nada ahora es angustia porque con esta pareja lo que se le pone en juego es tener un hijo o no, pedirle un hijo o no.

Trabajando estas cuestiones, recuerda una escena de sus 8 años, cuando digo recuerdo es porque son recuerdos encubridores. Tuvimos una muy buena discusión a partir de una presentación cargo de Clelia Conde el miércoles pasado, así que yo voy a reproducir algunas cosas de nuestro trabajo. Cuando yo digo que recuerda, quiero decir el recuerdo encubridor está de entrada generalmente con una gran nitidez y son imágenes donde el sujeto está incluido pero depende en qué cadena asociativa entre, si es que entra en cadena asociativa, el efecto o mejor dicho la significación que adquiere es distinta; esto lo contó cincuenta veces, ahora cobra otro sentido y que entre en cadena asociativa quiere decir que el recuerdo encubridor que era una imagen fija puede pasar a ser un significante y entonces ya estamos en otra dimensión.

Sabemos que no es que detrás del recuerdo encubridor haya una verdad encubierta ni nada por el estilo, sino lo que nos interesa es el efecto de verdad que se va entretejiendo entre los recuerdos. Ella recuerda que alrededor de los 8 años, dice, le fue a dar un beso a su padre cuando llegaba del trabajo como hacia todos los días, una relación muy amorosa con el padre, ese día en particular el padre la rechaza, rechaza ese beso que le iba a dar. Desde ese momento, ella dice “ahora” en este instante tomó la decisión de no pedir nada a su padre, la relación con él cambió radicalmente.

Aclaro que esta muchacha pasó por un periodo importante de inhibición y fobia en relación al otro sexo; digo porque ustedes se acuerdan que habíamos trabajado que en relación al trauma

había dos salidas, por un lado la negativa que sería la inhibición y la fobia, y del otro lado la positiva que sería la repetición. Esto es bien freudiano, la repetición de la situación traumática, a los efectos de hacer activo lo pasivo, esto es Freud, porque en el trauma el sujeto está pasivo. ¿Cómo lo entiendo yo?, o ustedes pueden preguntar ¿cómo, alguien que tiene inhibición y fobia no repite?, y sabemos que sin repetición no hay sujeto hablante. No, lo que yo les quiero decir que esa repetición no se juega en el análisis, entonces si no se juega en el análisis yo no puedo decir nada de eso. En esta mujer la inhibición cedió bastante y pasó más al nivel de la angustia.

Desde ese momento ella tomó la decisión, esto es reconstruido en el análisis, no es que ella a los 7 u 8 años tomó esa decisión, podemos decir que quedó como una decisión inconsciente de no pedir nada a su padre. Por la edad en que está ubicado el recuerdo, el pedido que quedó truncado ahí es el de un hijo y como hay un Edipo que quedó medio colgado, todos los hombres entran en la cadena del padre.

Ella vio el gesto de rechazo de su padre y tomó una decisión. Podemos decir que es un acto de concluir, lo que no estoy segura es si hubo un tiempo de comprender. Esto vamos a trabajarlo dentro de un ratito.

Esta posición es así en su vida, toma decisiones de esta manera, o sea que este recuerdo está corroborado por sus síntomas. Pero yo en algún momento pensé, ¿es esto un hecho traumático?, porque es interesante la relación con el síntoma y podemos considerar que podría ser tomado como un hecho traumático en relación al encuentro..., se acuerdan que otra vertiente que trabajamos del trauma es el encuentro que podría haber sido y no fue, el desencuentro. Acá tienen la serie de repetición de todos los días el beso cariñoso, hasta que en un momento algo interrumpe. ¿Con esto qué quiero decir?, que hay versiones del trauma, no es que el trauma fue primero y nunca más, hay versiones que nosotros podemos ir armando en un análisis. Esta sería una versión más freudiana de la relación entre trauma y síntoma porque para Freud es bastante directa, trauma – síntoma; Lacan tiene que poner ahí el fantasma

Este recuerdo de este desencuentro con el padre entra en relación con otro recuerdo infantil, acá digo que los recuerdos se vuelven significantes porque un recuerdo trae otro en la misma serie, la madre y una hermana bastante mayor que ella, -ella ve la escena-, le dicen que no se pasee más en bombacha delante del padre porque ya está grande. Ella no comprende bien qué le dicen y recuerda con claridad la extrañeza que experimentó. Acá se produce una inhibición, quiero decir que tardó bastantes años en pasearse en ropa interior delante de algún caballero, bastantes años.

Quiero decir que la intervención de las mujeres de la familia hacen que la escena de seducción al padre cobre una realidad inesperada, que su cuerpo cobre una realidad inesperada por esta demanda materna. De alguna manera esto, el entrevistado y oído, lo que le es dicho irrumpe su

inocencia y la arroja a un saber sobre la sexualidad, sobre su propia sexualidad que por ahí no estaba preparada. Se podría decir en términos freudianos “yo no lo sabía”, esto podría decir esta paciente, “yo no lo sabía”, más allá que ella reconstruye eso de “frente al padre” como algo que quizás lo agregó ella, es muy interesante, alguien le dice que tiene deseo sexual hacia el padre y que eso no es inocente y que además ese deseo podría ser correspondido, sino para qué se lo prohíben. Ella quiere hacer saber, porque por algo se muestra, pero ella no sabe de ese saber.

Es probable que esta escena, esto que le es dicho, esto que es quizás lo traumático, su sexualidad y su deseo sexual hacia el padre, arme el otro recuerdo encubridor donde el padre no le lleva el apunte, porque si el padre le lleva el apunte, si ella tiene éxito en relación al padre, el padre cae como padre; lo más probable es que sea una escena que la defiende del propio deseo sexual y de la seducción al padre. Entonces salta de la sartén al fuego; renuncia o mejor dicho suprime su deseo sexual hacia el padre y queda del lado de las mujeres. Ella no pide más nada, no sea que se lo concedan.

Digo que acá hay una repetición, salió de la inhibición y hay una repetición porque los recuerdos contados, son dos recuerdos, uno que repite al otro, u otro repite a uno, no me interesa cuál fue primero porque los dos van en la misma dirección, son dos recuerdos que marcan se vuelven significante.

Yo les dije que esta paciente tomó sus decisiones en base a eso y toma sus decisiones en base a eso, en base a estas escenas. La consecuencia de esto es que esta mujer durante mucho tiempo desconoció su propio deseo sexual y el deseo sexual que provocaba en los hombres también, porque su deseo sexual estaba.

Acá me pregunta Jorge qué tipo de decisiones. Todas las decisiones son muy tajantes, por eso digo que me parece que concluye sin el tiempo de comprender, que es lo que vamos a trabajar ahora, las decisiones son tajantes, a veces le va fantástico y a veces le va como la mona. Quiero decir que el deseo, el deseo sexual, el trabajo con el trauma abre una dimensión temporal que el trauma anula, por eso decimos que el trauma es infantil, pero no es que fue infantil, es infantil, está en esa temporalidad; no digamos sin tiempo porque “La muerte es salirse del tiempo”, me hubiera gustado inventarla esta frase a mí pero la inventó Pascal Quignard en “La barca silenciosa”, que es preciosa, entonces acá está en un tiempo congelado.

Para eso me gustaría comentar con ustedes algunos aspectos de este trabajo de Lacan que se llama “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, que no es precisamente donde mejor trabaja la cuestión del tiempo pero tiene algunas cuestiones que me gustaría que pudiéramos tener en cuenta.

Este es un artículo de 1945 y está escrito para una revista que suspendió su publicación entre 1940 y 1944; no sé si es claro, durante la época de ocupación nazi y esto está escrito muy poco

tiempo después, o sea que hay toda una preocupación por el lazo social que es muy interesante.

Si ustedes lo leen, se los recomiendo, les va a sonar poco psicoanalítico, nosotros vamos a tratar de hacerlo psicoanalítico, evidentemente es un estudio de lógica.

Comienza con una experiencia cuyas condiciones son estas: hay tres prisioneros en la cárcel, el alcalde o jefe de la cárcel le dice a tres prisioneros que les va a proponer un juego lógico y el primero que acierte, sale libre. La verdad que es bastante sádica la experiencia, pero es así. Están encerrados en una habitación, el juego consiste en que hay tres discos blancos y dos negros para tres prisioneros, les van a colgar uno a las espaldas, por supuesto no hay espejos, no pueden ver el disco que tiene en sus espaldas pero sí el disco que tienen los otros en sus espaldas y cada uno tiene que concluir de qué color es el disco que tiene en la espalda pero tiene que ser un razonamiento lógico.

En principio no hay límite de tiempo, les será dado todo el tiempo que necesiten para llegar a la conclusión. Cada uno puede ver lo que el otro tiene a sus espaldas pero no lo que cada uno tiene a sus espaldas, entonces tienen que deducir en relación a lo que ven en los otros. O sea que lo primero es un instante de ver, la castración en la madre, lo que quieren ver o no quieren ver, lo primero es esto.

Después de un rato sale el primer preso y dice: "soy un blanco" y da todo el razonamiento de por qué se considera un blanco. *"Dado que mis compañeros eran blancos, pensé que, si yo fuese negro...";* o sea él vio dos blancos, yo lo hice, lo hicimos con los circulitos, no nos salió nada, no sale porque está mal el razonamiento, si ustedes leen el texto, hay un objetor que dice, todos hicimos esto con los círculos y nadie sacó nada porque está mal, pero me interesa esto, *"si yo fuese negro cada uno de ellos hubiera podido inferir de ello lo siguiente: "Si yo también fuese negro, el otro, puesto que debería reconocer en esto inmediatamente que él es blanco, habría salido en seguida; por lo tanto yo no soy un negro, y los dos habrían salido juntos, convencidos de ser blancos. Si no hacían tal cosa - si esperaba - es que yo era un blanco como ellos. Así que me vine a la puerta para dar a conocer mi conclusión".*

Desde ya me olvidé de decirles, los prisioneros no pueden hablar entre ellos. Entonces como acá rápidamente han concluido, la solución no es así, está mal el sofisma porque la única posibilidad 100 x 100 segura es si yo veo dos negros, porque si yo veo dos negros seguro que soy blanco porque hay dos negros, hay tres blancos y dos negros. Si yo veo dos negros, estoy seguro que soy blanco, el resto es aleatorio, pero vamos a ver lo que importa de todo esto. Lo que importa es que el primer movimiento temporal es un ver, ver de golpe todo sin concluir absolutamente nada. Yo veo, ¿pero qué veo?, veo lo que el otro tiene o no tiene a sus espaldas o donde sea que lo tenga.

Segundo momento, dice si yo fuese negro, el otro, puesto que debería reconocer en este

inmediatamente que él es blanco, o sea yo veo que el otro es blanco, negro, turquesa, no importa, después veo la cara del otro, lo que el otro hace o deja de hacer y en función de lo que el otro hace o deja de hacer hay una escansión ahí entre lo que veo y lo que el otro hace, ahí voy empezando a tomar una decisión. O sea que hay una vertiente temporal que entra exclusivamente por el otro, y estoy hablando del otro con minúscula. En este tiempo de comprender, que es lo que yo les decía que me parece que falló en la paciente, en este tiempo de comprender entra el otro que es mi semejante y es el momento de la constitución del *je*, va a decir Lacan. En este momento estamos en el '45, la formulación del estadio del espejo fue en el '36 la primera y después lo publica no sé si no es en el '48.

Entonces el tercero, que es el que ha puesto las reglas, no interviene. Alguien le objeta esto a Lacan, discúlpeme, el razonamiento no es el adecuado, y él le responde, lo que pasa es que el sujeto formal escapa a la lógica, el sujeto está en el momento de las escansiones, el sujeto está en ese momento donde yo veo que el otro duda, donde el otro se detiene, ahí hay un efecto sujeto y la resolución no es por lógica, por la lógica formal. Después tienen la resolución para tres, para cuatro participantes, para lo que quieran pero que alguien pueda resolver esto es porque lee al otro, hay un tiempo de comprender en la relación con el otro y hay un momento de concluir. ¿Por qué concluye?, para que no se le adelante el otro. También el momento de concluir es por el otro, porque él dice, *“Me apresuro a afirmar que soy un blanco, para que estos blancos, así considerados por mí, no se me adelanten en reconocerse por lo que son”*.

O sea, alguien podría estar eternamente en el tiempo de comprender si no está el otro, alguien puede eternamente comprender que $2+2$ es 5, pero no va a concluir nunca, aunque sea equivocada la conclusión hay que concluir, si no está el otro.

Acá podemos trabajarlo en relación a la práctica analítica, el lugar que el analista da para que el otro hable, el tiempo de hablar. Esto lo pueden leer en *“Trauma, duelo y tiempo”*, no me acuerdo el capítulo pero lo van a encontrar.

Digo, si no está el otro, puedo comprender porque el segundo tiempo que es el de la comprensión es por el otro, pero si no está el otro que me empuja en la función de la prisa, y acá pueden asociar si Freud estuvo bien o mal con el Hombre de los lobos o lo que fuera, si no está la función de la prisa, quiero decir si el analista no interviene, no hay el momento de concluir y nos quedamos en una eterna comprensión. La psicoterapia, yo te comprendo, vos me comprendes, yo comprendo, hay que comprender al otro, hay varias de esas cosas, pero el que sabe que es necesario el momento de concluir -que está a cargo del analizante- es el analista que dirige el análisis teniendo en cuenta esto. Entonces concluye por la urgencia que el otro le impone, porque el otro pincha. La temporalidad también es el otro.

La temporalidad es una función del objeto *a*, pero como no estamos trabajando el objeto *a*, esto lo va a trabajar Lacan más adelante, me estoy ciñendo a estos tres tiempos.

Y Lacan dice que el momento de concluir en realidad es un acto de concluir, ustedes ven que el acto no tiene nada que ver con ninguna acción. Un juicio asertivo es un acto y es una conclusión y no necesariamente es una verdad, pero es una conclusión. No necesariamente es una verdad y les voy a decir por qué.

Antes que me olvide, el primer sujeto es un supuesto en la estructura, es un puro sujeto del trauma, en el instante de ver, es el puro sujeto del trauma. Digo puro sujeto del trauma porque yo no conozco a nadie que se haya quedado en el ver, el comprender ya es la entrada del otro y, si ustedes quieren, es el trabajo del saber inconsciente y el instante de concluir o el momento de concluir, si ha habido un trabajo en un análisis, es el acto de decir; también pueden asociarlo con el duelo, pueden hacer varias conexiones a partir de esto.

Yo les decía que en el caso de esta analizante, me parece que se saltó un tiempo, porque estos son tiempos lógicos, no quiere decir que tengo que respetarlos así, no todo acto es en beneficio del sujeto, hay que hacer el acto pero a veces no es ni verdadero ni es en beneficio del sujeto.

Les quería leer una cuestión que dice Lacan, que me parece muy interesante.

Les decía que hay que concluir, hablando de las temporalidades, y esto es el crecimiento del sujeto, esto es que el tiempo pasa más allá del espejo, no del estadio del espejo, el espejo real. Esto es que el tiempo pase, el momento de concluir, ya el trauma pasó, entre comillas, quedará el trauma de estructura pero ya no se es más infantil y hay gente que es perpetuamente infantil, pero si se cumplen estos tres tiempos, en el momento de concluir ya está, hay una etapa que ha pasado a otra dimensión en la vida, esta es la temporalidad que nos interesa.

Y hay una cuestión que me gustaría comentarles y con esto voy a terminar.

Como ustedes ven, este artículo está muy centrado en las relaciones con los otros, no se olviden que estamos en el '45, las relaciones con los otros después de dos guerras mundiales es bastante angustiante y después de la Shoah más angustiante aún. No hay demasiados motivos para confiar en los seres humanos. Lacan dice lo siguiente, *"Basta con hacer aparecer en el término lógico de los otros la menor disparidad para que se manifieste cuánto depende para todos la verdad del rigor de cada uno, e incluso que la verdad, de ser alcanzada solo por unos – por unos pocos podríamos decir - puede engendrar, si es que no confirmar, el error en los otros"*.

Esta es toda una posición en relación a la administración de la verdad, quién es el dueño de la verdad, si verdad es poder, de qué manera una institución psicoanalítica se tendría que armar para trabajar estas cuestiones en relación a la verdad y al poder, toda una posición. Que un grupo se considere dueño o depositario de una verdad puede conducir al error de muchos otros.

“Y también esto: que si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino solo, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno, sin embargo, lo toca sino por los otros”.

El momento de concluir que puede o no llevar una verdad es un momento solitario. Nadie puede concluir en mi lugar ni nadie me puede acompañar en la conclusión. Esto es cierto pero también es cierto que nadie va a alcanzar lo verdadero si no es por la relación con los otros.

La verdad que hacer esta apuesta en el año '45 es ser verdaderamente muy optimista.

Verónica Cohen: Me parece que es genial Lacan cuando hace esa apuesta en ese momento y cuando plantea que son los otros aquellos que de algún modo nos permiten representarnos para otro significativo, y paralelo a esto, o mejor dicho contemporáneo a esto es lo que hace Sartre al revés, con “Huis Clos”, “A puerta cerrada” - para oponer la posición de Sartre a la de Lacan - porque Sartre muestra que los otros son...

Marta Nardi: El infierno son los otros, dice

Verónica Cohen: Si, el infierno son los otros y Lacan plantea justamente que no hay (inaudible) de los otros, pese a la guerra y pese al odio. Es muy interesante que en la misma época y después de haber pasado ambos la guerra y la persecución, la posición tan distinta de Lacan y cómo nos interesa a nosotros que sea esa la posición, como psicoanalistas ¿no?

Clelia Conde: Podrías ampliar lo que dijiste respecto del deseo como defensa.

Marta Nardi: Esta es una frase que Lacan usa en el seminario 6 también, me quedó muy claro esta cuestión no en el sueño del padre sino en el sueño de Trotsky, porque Trotsky está enfermo en ese momento y está con sus fuerzas en disminución y está caído porque ha visto su proyecto destruido por Stalin, ya hacía rato que lo había expulsado, entonces es interesante porque no se menciona en ningún momento que puede haber habido de parte de Trotsky el deseo de la muerte de Lenin, como el padre de la revolución pero en ese momento lo que Lacan dice es que lo más importante de este sueño es esta cuestión que es la propia muerte la que está en juego, que eso es un irrepresentable. Lo dice de una manera preciosa, léanlo, yo lo tengo por acá pero seguramente no lo voy a encontrar, entonces dice que en ese límite es necesario agarrarse de algo frente a la inminencia de la muerte, aunque sea del deseo más espantoso, que te provoque rechazo o que te provoque lo que te provoque, aunque sea el deseo de la muerte del padre. Ahí el deseo es una defensa, incluso en el caso de esta paciente que muchas veces deseo la muerte del padre porque se peleaba, porque esto y lo otro, pero lo que había era una gran calentura con el padre, un deseo sexual, entonces hay un deseo que se defiende de otro deseo.

Verónica Cohen: Lo que se puede producir es la inhibición ahí.

Marta Nardi: Claro, acá está diciendo Verónica que cuando hay dos deseos encontrados, se puede producir no un síntoma necesariamente sino una inhibición, que en esta mujer duró bastante tiempo, entonces vos tenés un deseo que es defensa. En esta mujer el deseo estaba sostenido en el fantasma de seducción que entró en conflicto con la posibilidad, me parece, de efectivamente llevarlo adelante, entonces cuando vos escuchás el deseo de la muerte del padre, esto esconde esta otra cuestión que es la calentura y el deseo sexual hacia el padre y hacia el resto de los hombres, entonces ahí el deseo que te aparece es una defensa. Podemos equivocarnos si no lo reconocemos porque la llevamos por un lado que te va a decir todo que sí, pero el síntoma va a seguir porque el deseo 2primero2 por decirlo de alguna manera el deseo sostenido en el fantasma de seducción permanece intocado.

Comentario: Una pregunta. En lo que vos trajiste, hablaste de los recuerdos encubridores y de las imágenes, entonces me parece que hay una relación de la imagen que muestra el sueño, debe haber un paralelismo, debe haber algo en común entre la fuerza de esa imagen y lo que encubre el recuerdo en cuanto a las imágenes, a la presencia de las imágenes. Y otra cosa es que el soñante está repartido (inaudible), entre las cosas que el sueño muestra, esto es él en el deseo de la muerte de Lenin y la muerte propia. O sea que la presencia de la muerte en el sueño mostrado en imágenes, tiene que ver con esto de que se fragmenta y uno puede estar presente en el sueño de distintas maneras.

Marta Nardi: Si, salvo que yo no dije que hubiera el deseo de la muerte de Lenin.

Comentario: Pero la fuerza de la imagen y de la luz, a eso quería apuntar, a la luz

Comentario: Pensaba cuando vos hablas de los tres tiempos, es típico de la histeria que en el tiempo de comprender está poco tiempo, se precipita muy rápidamente a la decisión de concluir, vos decís, ¿pero cómo?, sabía que era alcohólico y drogadicto y se casó igual, hay una rapidez en llegar a... El obsesivo es al revés, está en el tiempo de comprender y andá a llevarlo respecto de una decisión, pero ahí está en juego la angustia, es decir que es por angustia que no puede precipitarse al tiempo de concluir.

En el trabajo del tiempo de comprender hay como un trabajo de empezar a deslizarse por las significaciones hasta que se queda sin significaciones y se precipita al acto, tiene que concluir porque se quedó sin significantes, empezar a tomar una decisión, a pensarla, a pensarla pero llega un momento en que no te queda otra cosa que pensar, entonces hay un corte y un tiempo de concluir.

Ahora pensaba que en el material clínico que vos decís, la (inaudible) hacia el padre es de defensa por el deseo hacia la madre porque es el falo de la madre, la madre le dice "no vayas con papá" (inaudible) bombacha delante de papá, es decir que está siendo el falo de la madre. Ahí está el deseo primario y el deseo al padre es defensa también de eso, ¿me explico?

Marta Nardi: Si, voy a responder las dos preguntas, después si quieren van levantando la mano.

En relación a la imagen en el sueño, la imagen en el sueño es una transposición porque es el resto diurno que es una palabra, la imagen del sueño es una palabra. No es tan claro en el recuerdo encubridor, el recuerdo queda como cristalizado ahí. Todas son palabras pero el mecanismo del sueño está claro cuando Freud dice, el resto diurno pasa de un sistema a otro, de preconsciente a inconsciente y después por la deformación onírica y elaboración secundaria mediante otra vez consciente,

Yo no sé si es cuestión de luz, es cuestión de imagen, de representación, que no son lo mismo. La imagen tiene un poder muy grande, cuando cae la imagen el sujeto lee, lee su propio mensaje. Esto, los que trabajan con chicos saben que los chicos mientras copian las letras, dibujan las letras no leen, cuando cayó la imagen, leen. La imagen es un objeto también, puede convertirse en un objeto, todo el asunto es pasarla a significante, puede ser un objeto que te hipnotice, que tenés el objeto pegado al ojo, cuando cae, cae como significante y se puede empezar a trabajar.

En relación al segundo comentario: Lo que decías es muy interesante en relación a la angustia que está en el momento de la escansión temporal, la angustia aparece ahí, mientras está comprendiendo, comprendiendo o en el instante de ver, el tema es cuando hay una suspensión, ahí aparece la angustia, cuando ¿qué hago?. Es cierto, siempre la histeria tiene una función de la prisa donde puede llegar a hacer cualquier cosa y ahí hay que discriminar entre lo que es una provisoria conclusión mal hecha a lo que es un acting, que no son necesariamente sinónimos.

La angustia también pone un tiempo de espera, la espera angustiosa, Freud dice la espera de la repetición traumática. Estas son las cuestiones que el analista va manejando, el tiempo, por eso la escansión en una sesión, por eso el corte en una sesión. La dificultad del obsesivo, es cierto, es el tiempo de comprender y se le ve impedido el momento de concluir, pero ahí también surge angustia. Cuando el proceso del análisis lleva a que hay que concluir si o si, sin que nadie le meta ninguna prisa, es lo que tiene que hacer por la misma lógica de sus asociaciones, ahí a veces hay mucha angustia. En relación a la situación clínica : Efectivamente puede haber un deseo incestuoso hacia la madre pero no necesariamente, o no solo por esto hay un deseo hacia el padre. Deseo por otra parte que está sostenido en un fantasma.

Gabriela Núñez: En relación a esta cuestión entre el momento de concluir y lo verdadero, a mí me cuesta por ahí pensar que sea posible un momento de concluir que no toque algo del orden de la verdad, que no quiere decir que eso sea verdadero o falso en ese sentido, pero me parece que por ahí esto que traías de la histeria, que no es que (inaudible) la función de la prisa sino que en todo caso se precipita. Digo para diferenciar algo que está claro pero que me gustaría enfatizarlo, que no se trata de terminar algo, que el momento de concluir es algo...,

por eso me parece que dice algo así Lacan como que es un momento de máxima desubjetivación. No es que el sujeto dice, “voy a concluir o voy a terminar”, en ese sentido me parece que toca algo del orden de la verdad aunque no sea verdadero en el sentido de verdadero – falso, pero me resulta difícil pensar que sin esa cuestión de la verdad en juego pudiera haber un momento de concluir, no de terminar algo sino en ese tiempo lógico de máxima desubjetivación.

Marta Nardi: Claro, yo por eso decía que en esta paciente había una conclusión medio trucha, no sé cómo decirlo, pero ella concluyó. Es el momento de máxima desubjetivación porque es un proceso que hay que entenderlo como que la lógica de tu discurso te lleva a eso, sería eso. Es la lógica de cada uno, no es porque hay que concluir blanco o negro, no es porque esté bien o esté mal, no tiene que ver con la moral, tiene que ver con la ética de cada uno en el sentido de su deseo que lo lleva a concluir eso.

Gabriela Núñez: Que es con el objeto, por eso dice $1+a$, los otros son a . Para no complicar, es con los otros pero...

Marta Nardi: Sí, es porque la función es la función del tiempo que es el objeto a , que es el corte y que es la escansión también junto con el sujeto. Pero cuando digo verdadero quiero decir que... A ver, hay un problema con el concepto de verdad en Lacan, por eso yo dije verdadero, no verdad, para no complicarla yo usé verdadero, que eso es lo que usa Lacan, y no verdad y Lacan va a hacer todo un trabajo para discriminar lo que es verdadero de lo que es la verdad. Verdadero o falso son valores proposicionales lógicos, esto es verdadero, esto es falso; la verdad es otro tema, la verdad es un efecto del discurso que se juega en lo que cada uno dice. Ahora que toca algo de lo verdadero, claro que toca algo de lo verdadero, si hay una conclusión, por más que no respete la lógica simbólica de los lógicos, hay algo de lo verdadero en juego. Para esta mujer era verdadero que ella tomó esa decisión de no pedir nada nunca y fue coherente hasta que entró en angustia, eso es verdadero. Ahora, ¿es verdad que el padre era esto, lo otro?, qué sé yo; ¿es verdad que el padre la rechazó?, qué malo que estuvo ese hombre, qué mal su padre; no se sabe, ¿se podría decir que eso paso efectivamente?, no; ahora es verdadero que ella toma esas decisiones, en ese sentido.

Alicia Russ: En ese punto, cuando vos lo citaste a Norberto Ferreyra en “Trauma, duelo y tiempo”, es el capítulo 3 cuando él ubica los tres momentos y lo que él refiere es que cuando la cuestión va del trauma al fantasma, que es otra dirección que en el análisis, el sujeto – un poco lo que vos estabas diciendo antes - queda suspendido en un tiempo de comprender donde intenta todo el tiempo con un saber y otro saber juntar saber y verdad, como si hubiera una verdad para él y por eso puede (inaudible) al infinito, porque vos decís en un momento para y no, realmente no. Ahora otra cosa es cuando vas del fantasma al trauma, que eso es en el análisis donde efectivamente ese tiempo de comprender deviene en un momento de concluir cuando está la división del sujeto en juego y eso solamente es en un análisis, donde no hay la constitución de un saber con un saber, no copula el saber sino que hay una relación al

saber inconsciente.

Marta Nardi: La relación al saber inconsciente es la puesta en funcionamiento, para hacerlo más claro, de estas dos escenas, de esta repetición significativa entre las escenas es la puesta a trabajar del saber inconsciente, no es nada más que esto

Alicia Russ: Ni nada menos

Marta Nardi: Ni nada menos que esto. Por eso me interesaba esta situación porque se ve el juego del trauma al fantasma, del fantasma al trauma, porque tampoco son divisiones tan exactas, hoy, sesión uno, trauma, la próxima fantasma, no, es una cosa mucho más dinámica que uno tiene que estar predisposto a escuchar.

Esta cuestión de comprender *in eternum* es lo que siempre decimos, el agrandamiento del saber, que el sujeto no se resigna a que hay un punto que no hay saber, que hay acto, hay acto de concluir, no hay saber y se concluye sin saber.

Jorge Linietsky: Me ha gustado muchísimo la clase y me parece que nos has permitido hacer entrar algo que creo que no habíamos trabajado todavía, que es el tema del tiempo lógico, que es un punto del programa y es un punto muy espinoso del programa y vos lo has explicado con muchísima claridad y nos has permitido entender la necesidad de contar con ese instrumento a la hora de entender las relaciones del trauma, el fantasma, al síntoma, es decir has hecho la entrada en este curso de la temática del tiempo lógico, así que te lo quiero agradecer, es muy importante como aporte para el curso.

Me parece muy interesante incluso la lectura que has hecho del caso y pensaba cómo concebir esta conclusión traumática de esta chica, porque ante lo que nos encontramos es ante una *versagung*, una frustración. Es una frustración de la demanda, la escena con el padre en un sentido no es un trauma, es una *versagung*, hay una frustración en el plano del amor. Entonces me parece muy interesante cómo vos ubicas que esta *versagung* viene a recubrir el momento de concluir que es traumático y es muy interesante cómo Lacan define este problema para la histeria y para la neurosis obsesiva, como decía Rolando, creo que en la clase 17 o 18 del seminario "El deseo y su interpretación".

Lacan da unas fórmulas que clínicamente son muy importantes y muy esclarecedoras, porque como vos explicaste muy bien, el momento de concluir es un momento de anticipación: concluyo antes y luego gano la certeza por haber concluido, siempre es un aserto, una aserción de certidumbre anticipada, necesito concluir para ganar la certeza. Entonces siempre hay una conclusión y si hay una conclusión, ¿cuál sería la diferencia con la histérica?. Lacan lo dice de una manera que me parece muy importante, dice que la histérica anticipa demasiado pronto y el obsesivo anticipa demasiado tarde; entonces este elemento del "demasiado" me parece que es importante, este demasiado en la conclusión en la histeria y en la neurosis obsesiva.

Me parece que esta chica efectivamente anticipa demasiado pronto, no hay una escena traumática, hay un decir de la madre, no hay ninguna escena de las freudianas, por eso está muy bueno cómo vos cercas el momento traumático en este decir, la madre la identifica al falo y en ese punto el decir de la madre precipita un tiempo, un instante de ver, es algo que no se entiende, la madre le dice algo así, eso inicia un tiempo para comprender y ella anticipa demasiado pronto una conclusión imposible que es traumática, como el trauma de seducción de André Gide que leíamos la vez pasada. En ese punto me parece que lo interesante del caso, que está muy bien presentado, tu presentación es económica en el sentido que vos presentas los elementos necesarios, justitos para pensar esto, en el punto donde ella concluye, recubre esto con una *versagung*, es a causa del padre (inaudible) y eso resuelve la cuestión.

Marta Nardi: Claro, por eso yo decía que me parece que este recuerdo encubridor es realmente, nunca mejor dicho, encubridor, encubridor de otra cuestión y siempre que se producen estas cuestiones con el padre, se salta de la sartén al fuego, se queda encerrado en la cuestión materna. Y esto del demasiado pronto o demasiado tarde es un rechazo bien claro a cualquier dimensión de la castración, porque todo lo que es la cuestión del tiempo, si bien es función del objeto *a*, sabemos que la castración se refiere al objeto, entonces siempre demasiado pronto o demasiado tarde es el rechazo más claro y a veces el más difícil de trabajar, por lo menos en mi experiencia, en relación a la castración, no es cuestión de decir “espere, espere” o “apúrese, apúrese”. La manera, por lo menos que yo he encontrado, para trabajar es el corte en la sesión. Necesitaríamos otra clase para esto.

Zulema: Vos dijiste en un momento que no es lo mismo una conclusión precipitada a un acting, si podes abrir esto, ¿no habría ninguna conclusión en el acting?

Marta Nardi: No, el acting es una resolución a la angustia que te lleva a una acción en la realidad... Generalmente decimos que el acting es un llamado al analista, es una cuestión en transferencia, a diferencia del pasaje al acto que es una caída de la escena y una caída también de la transferencia. El acting es una verdadera salida de la angustia, mientras que esta precipitación en concluir a veces a lo que lleva es a una nueva inhibición, no te deja ni siquiera el margen de la angustia; sin embargo prefiero más estos momentos de concluir que los actings, tenés más posibilidades de operación, aunque se produzca una inhibición, a veces el acting lanza al sujeto a situaciones verdaderamente dramáticas. Como decía (inaudible), se casó, se sabía que era drogadicto, alcohólico, no sé qué más y se casa a los 15 minutos más o menos, de una sesión a otra vino casada.

Jorge Linietsky: Se casó en Las Vegas (risas)

Marta Nardi: Gente, el viernes que viene, vacaciones, seguimos el primer viernes de agosto.